

Grandeza

Ahora que no creemos en grandes narrativas, que sabemos que quien actúa buscando la gran solución final está equivocado, ¿qué espacio queda para la grandeza? Comúnmente se relaciona con el actuar apasionado en busca de un gran final, con la lucha para conseguir un gran sueño, ¿tiene que ser así?

Grandeza se refiere a una “elevación del espíritu”, una excelencia moral, y esta última es sobre *decidir los propósitos que nos motivan*. Cuando nos dejamos llevar por las emociones básicas, por las primeras que nos afectan, no estamos actuando moralmente porque no decidimos. Cuando en cambio consideramos cómo afectamos a otros, sus emociones, las consecuencias, estamos siendo morales. La excelencia en este comportamiento es difícil de definir, pero está relacionada con una reflexión antes de juzgar o actuar. Mientras más profunda, y creativa sea, y mientras más conocimientos considere esta reflexión, más cercanos estaremos de la llamada excelencia.

Lo contrario de grandeza podría ser la mezquindad (falta de nobleza de espíritu), y la muestra el que se deja llevar por emociones básicas sin considerar el daño a terceros, sin detenerse a reflexionar las consecuencias de la acción o el juicio que emite, sin interesarse en ser creativo con sus emociones, acciones y propósitos. Cuando reaccionamos con envidia, soberbia o celos, estamos siendo mezquinos. Estamos siguiendo instintos muy humanos y por eso comunes, la grandeza en cambio es comportarse diferente en momentos cuando la norma es ser mezquino.

No se requiere una lucha ni un gran ideal para tener momentos de grandeza, es necesario reconocer nuestras tendencias mezquinas y sobreponernos a ellas. Y para reconocer nuestras mezquindades, nuestros pecados, una buen guía es la religión. Las religiones milenarias han acumulado a través de los años un conocimiento moral sobre la naturaleza humana que no debemos obviar. Los pecados que proponen han sido identificados porque son las emociones que con más frecuencia nos provocan ser mezquinos. En las ocasiones que los evitamos estamos evitando los principales errores morales, y quizás estamos siendo grandiosos. Al menos casi siempre es así, aunque en este comportamiento podría faltar algo de creatividad.

El “sermón de la montaña” habla de esta grandeza, solo que usa un pretexto: la vida eterna. Todo el sacrificio moral será gratificado con la vida eterna. Das la otra mejilla para merecer esa vida, das caridad sin la presencia de otros por esa vida. Sólo cambia una recompensa terrenal por otra celestial.

Porque de cierto os digo que la grandeza no requiere recompensa: la grandeza es posponer una reacción rápida, emocional, con un principio, con una pausa que nos permita un acto más justo, más creativo, y quizás más eficiente. Es también posponer los juicios cuando la mente se nubla con emociones mezquinas. Y es hacerlo sin buscar el beneficio inmediato, hacerlo porque eres un ser moral, hacerlo como un fin.

Pero volviendo a la religión, y a la cristiana en particular. Los 7 pecados capitales son: la lujuria, la gula, la avaricia, la pereza, la ira, la envidia y la soberbia.

La lujuria y la gula son excesos de emociones comunes, no me parecen interesantes. La avaricia podría estar relacionada con la soberbia y la envidia

cuando se vive en una sociedad regida por el dinero. La pereza me parece una falta de emoción, no la consecuencia de ellas. La ira es también una emoción común pero creo que fácil de controlar y de identificar. Es una que afecta a niños. Son la envidia y la soberbia las que me interesan.

Soberbia. 1. Altivez y apetito desordenado de ser preferido a otros, 2. Satisfacción y envanecimiento por la contemplación de las propias prendas con menosprecio de los demás.

Envidia. 1. Tristeza o pesar del bien ajeno, 2. Emulación, deseo de algo que no se posee

Celos. Recelo que alguien siente de que cualquier afecto o bien que disfrute o pretenda llegue a ser alcanzado por otro.

Según Wikipedia "los celos son una emoción sentida por aquel que percibe que otra persona da a una tercera algo que él quiere para sí (normalmente atención, amor, o afecto)".

Las tres emociones se relacionan estrechamente con lo que otros tienen y nosotros no, o viceversa. Son emociones sociales, y creo que en muchos casos no advertimos su presencia. ¿Son siempre injustificadas?

Algo de celos es normal y quizás saludable en una relación amorosa. Algo de envidia, una que no se muestre, es también saludable porque nos hace ansiar y eso nos aleja de la insensibilidad o la pereza. Quizás sucede lo mismo con la soberbia.

Pero en los excesos, cuando lo que se busca no es el bien propio sino el mal del otro, o cuando buscamos el propio a pesar del ajeno, estamos siendo mezquinos. De seguro esta forma de ser, de afectar al otro, fue de utilidad antaño, ¿cuándo dejó de serlo? ¿A qué sentido de utilidad me refiero?

Sentimos estas emociones porque nos benefició genéticamente, esto es, en el período de nuestra evolución esas emociones provocaron la proliferación de los genes que las generan o que permiten su existencia. Pero sentimos muchas aberraciones que hemos reconocido como no civilizadas, como la necesidad de violar cuando somos rechazados. No porque hayan servido en nuestra evolución significa que son útiles, necesarias o benéficas.

En la época en que nos fueron útiles los pocos bienes materiales que existían era una cantidad fija, y nuestros actos no afectaban esa cantidad. La naturaleza los producía y nosotros nos peleamos por ellos, y envidiamos a los que obtuvieron más, y nos fue útil arrebatárselos, hacer chisme sobre ellos, y otras acciones que ahora deberíamos considerar mezquinas.

Ahora ya no evolucionamos (porque no morimos antes de reproducirnos), la cantidad de bienes disponibles depende de nuestro trabajo, hay leyes sociales y un elevado sentido de justicia. Ahora no nos beneficia dañar a terceros, solo nos ayuda ser más productivos y creativos, ahora podemos ser grandiosos.

Para conseguir esa grandeza se requiere el acto moral, que según mi definición es decidir sobre nuestros motivos, y para esto es necesario un criterio, y las emociones afectan nuestro criterio. Así que el primer paso moral es sentir la emoción adecuada para el momento. Debe existir un momento de juicio, pre-emocional, en el que decidimos qué sentir.

Por ejemplo, la ira puede ser de utilidad para mostrar algo no normal, para llamar la atención sobre algo. Pero para que funcione así debe ser fingida, sentida pero con el convencimiento de que no deberá generar acción más allá de la vociferación, de la muestra de un punto, de la puesta en escena de la emoción. Y deberá pasar rápidamente. Esto requiere de una habilidad emocional, de un hábito que se forma con práctica (imaginada y vivencial) y tiempo.

En general se puede decir que las emociones nos provocan confundir sentimiento con razón. Con esta confusión creí que la montaña rusa estaba mal diseñada, por el miedo que me provocó; así creí que muchas de mis exnovias eran mujeres especiales, en el comunismo y en alguna religión. Empezar una reacción con la emoción adecuada es un buen comienzo, nos permite decidir, pero no es suficiente.

Al decidir cómo reaccionar estamos siendo morales, pero la excelencia moral, la grandeza, requiere que la decisión sea bien informada, acertada, creativa. Esto es algo difícil (o quizás imposible) de definir, pero cuando sucede lo reconocemos, no es necesario que sea un suceso único o grande, lo que admiramos es la capacidad de reflexión y la creatividad de ésta, eso es grandeza.